

Que lo resuelva el abogado electrónico

La automatización de las profesiones de élite

Por JOHN MARKOFF

CUANDO CINCO ESTUDIOS de televisión se vieron envueltos en un juicio antimonopolio del Departamento de Justicia de Estados Unidos contra la cadena CBS, el coste fue inmenso. Como parte de la oscura labor de *investigación* —proporcionar documentos relacionados con el juicio—, los estudios analizaron seis millones de papeles con un coste de más de 2,2 millones de dólares, gran parte de ellos destinados a pagar a una legión de abogados y procuradores que trabajaron durante meses cobrando un alto estipendio por hora.

Pero eso fue en 1978. Ahora, gracias a los avances en la inteligencia artificial, el programa informático e-discovery [descubrimiento electrónico] puede analizar documentos en una pequeña fracción de tiempo y minimizando

los costes. Por ejemplo, en enero, Blackstone Discovery, de Palo Alto, California, ayudó a analizar 1,5 millones de documentos por menos de 100.000 dólares.

Algunos programas hacen algo más que limitarse a encontrar documentos significativos a la velocidad de un ordenador. Pueden extraer conceptos importantes —como datos de las protestas sociales en Oriente Próximo— incluso en ausencia de términos específicos, y deducir patrones de comportamiento que podrían haberseles escapado a los abogados.

“Desde el punto de vista del personal legal, significa que muchas personas que antes se dedicaban a realizar revisiones de documentos ya no pueden facturar por ello”, dice Bill Herr, que fue abogado de una importante empresa química.

Pasa a la página 4



ILUSTRACIÓN DE THE NEW YORK TIMES; SEAN GALLUP/GETTY IMAGES; IZQUIERDA, TONY CENICOLA/ THE NEW YORK TIMES



MUNDO

Un clérigo radical arenga en YouTube.

2



ARTE & ESTILO

Humor inteligente en China.

8

INTELIGENCIA: EE UU y su incierto futuro energético. Página 2.

La velocidad que nos domina

La nutrición sana requiere de tiempo, al igual que muchas de las cosas que son buenas para nosotros: una alimentación lenta y sostenible, una desintoxicación gradual y un modo de vida relajado y más reflexivo.

Sin embargo, la velocidad parece gobernar la vida moderna y a muchos de nosotros nos parece que no hay posibilidad de ralentizar las cosas. “A medida que las

VENTANA



ciudades se hacen más grandes, todo empieza a acelerarse”, declara a la revista de *The Times* Geoffrey West, un físico teórico. “No existe un equivalente así en la naturaleza. Sería como encontrar un elefante que fuera proporcionalmente más veloz que un ratón”.

Si es más rápido, es mejor y cada segundo cuenta. Google dio eso por sentado cuando introdujo Google Instant, que predice las búsquedas de Internet y muestra los resultados en cuanto alguien empieza a teclear.

Google calculó que la herramienta le ahorraría a la gente acumulativamente más de 3.500 millones de segundos cada día.

¿Y qué podría hacer usted con esos pocos segundos de más? Relajarse con una taza de café, seguro que no. En Estados Unidos, la mayoría de las cafeterías solían ser lugares en los que uno podía sentarse durante horas —muy probablemente con un portátil— y pasarse ahí el día por el precio de un cortado. Pero cada vez son más los bares que, como el Café Grum-

Pasa a la página 4

Envíe sus comentarios a nytweekly@nytimes.com.

NICOLAS RIEUSSEC TIMEWRITER



MONTBLANC

MUNDO

INTELIGENCIA/ROGER COHEN

Rezagados en la transformación energética

LONDRES

Un viaje de Copenhague a Nueva York le lleva a uno de los extremos del uso de la energía al otro. Uno sale de una ciudad europea que se calienta quemando sus propios residuos y llega a una ciudad estadounidense que se toma el despilfarro como algo personal.

No me malinterpreten, yo sé dónde prefiero vivir, pero la incapacidad estadounidense para responder a la gran transformación energética que caracterizará la primera mitad de este siglo constituye un acto de obstinación contraproducente. Ese cambio brinda una oportunidad, pero Estados Unidos está estancado. Los daneses, por el contrario, van en cabeza.

Copenhague se enorgullece de una de las centrales de conversión de residuos en energía más avanzadas del mundo. Llamada Vestforbraending, tiene capacidad para transformar cientos de miles de toneladas de basura en calor cada año. Tomas Anker Christensen, un diplomático de alto rango danés especializado en energía mundial, me decía que la ciudad se liberaría completamente de los combustibles fósiles hacia 2025. El viento, la biomasa y la incineración de residuos tendrán una función importante.

Las exportaciones danesas que más deprisa crecen pertenecen al llamado sector de las "tecnologías limpias", que mejoran la eficiencia energética de los edificios, reducen las pérdidas en el transporte y convierten los residuos en fuente de energía.

¿Dónde se sitúa Estados Unidos en este juego de conversión y conservación, una enorme oportunidad de negocio mundial? Va a la zaga de los europeos e incluso de los chinos. El país sigue atascado en discusiones estériles

Envíe sus comentarios a intelligence@nytimes.com.



ASSOCIATED PRESS

Muchos estadounidenses siguen viviendo en un mundo ilusorio de abundancia en el que el ahorro de energía puede interpretarse como un ataque contra el sueño americano. Estados Unidos está por detrás de Europa y China en cuanto a la conservación.

sobre el cambio climático y enganchado en disputas culturales en las que la derecha del Tea Party tacha de antiestadounidense el transporte de masas eficiente.

No en vano la frase "perfora, nene, perfora" fue el eslogan más memorable de la campaña republicana de 2008. Hay un Estados Unidos iluso que cree que el petróleo es tan inagotable como el poder estadounidense. De hecho, ambos son finitos. El cambio de poder mundial que se está produciendo se acelerará si no se pone freno a la dependencia del país del petróleo.

Había estado fuera de Nueva York durante un tiempo, así que me llamaron la atención todas las torres de oficinas iluminadas por la noche, las filas de limusinas con los motores encendidos en Park

Avenue, las bolsas de plástico usadas para envolver hasta los objetos más pequeños y la explosión de calor en los edificios, de la misma intensidad que el aire acondicionado del verano que convierte los vestíbulos de los hoteles en congeladores gigantes.

Es fácil ver por qué los estadounidenses consumen el doble de energía per cápita que los japoneses, o por qué un país con el 5% de la población del mundo usa alrededor de una cuarta parte de su energía. Mientras, la mentalidad europea está inmersa en la conservación energética: se ha convertido en un acto reflejo.

El diplomático Christensen acababa de volver de Corea del Sur, donde había invitado a los coreanos a ir a Dinamarca a

probar automóviles propulsados con hidrógeno. Los chinos van a ir a probar coches eléctricos. Dinamarca ya está muy adelantada en el estudio del modo en que funcionará el sistema para que los coches eléctricos reposten; en su mayor parte se hará por la noche, gracias a una red inteligente de turbinas eólicas (por la noche hay más viento y menos demanda eléctrica). La Comisión de Normas sobre Cambio Climático del país acaba de llegar a la conclusión de que "es realista suponer que la transición a un sistema energético independiente de los combustibles fósiles puede completarse hacia 2050".

¿Cero dependencia del petróleo o el carbón en 2050! Estados Unidos no alcanzará unos objetivos

tan ambiciosos. Pero Obama debería establecer algunos objetivos estrictos para reducir la dependencia de los combustibles fósiles. Y, lo que es más importante, tiene que planear el cambio cultural necesario para que el ahorro de energía sea concebido como un mecanismo capaz de crear empleo más que como un ataque contra ese sueño americano que empezó con la posesión de un coche.

Una parte de Estados Unidos sigue anclada en 1990, farfullando cosas sobre la "excepcionalidad" estadounidense, cuando la realidad es simple: en un planeta de recursos limitados con más de 7.000 millones de personas, ningún país puede estar exento de la necesidad de administrar prudentemente la energía.

Yihadistas activos en la Red

Por SCOTT SHANE

WASHINGTON — Desde los tiroteos de Fort Hood, Texas, hasta el apuñalamiento de un parlamentario británico, los investigadores han identificado los emotivos llamamientos cibernéticos de Anwar al Awlaki a la yihad como un importante elemento instigador del terrorismo.

Por esa razón, varios miembros del Congreso estadounidense solicitaron el año pasado a YouTube que retirara las llamadas a la violencia de Al Awlaki, un clérigo militante nacido en Estados Unidos que ahora se oculta en Yemen, y en noviembre YouTube accedió.

Pero actualmente, con solo hacer una búsqueda rápida en YouTube de "Anwar al Awlaki" se pueden encontrar cientos de sus vídeos. La mayoría son comentarios de las Escrituras o consejos religiosos, pero docenas de ellos



instan a librar la yihad o a atacar contra Estados Unidos.

La historia de YouTube y Al Awlaki es un revelador caso práctico de lo complejo que resulta restringir los discursos controvertidos en la era de los medios de comunicación de fabricación propia, justo cuando la Cámara de EE UU se prepara para unas sesiones en marzo en torno a la radicalización de los musulmanes en el país.

En los vídeos, en un elocuente inglés o en árabe con subtítulos en inglés, aparece Al Awlaki condenando la "guerra contra el islam" de Estados Unidos; advirtiendo a los musulmanes de por qué "nunca deberían fiarse de un kuffar", es decir, alguien que no sea musulmán, y explicando con paciencia por qué los civiles estadounidenses son blancos legítimos de asesi-



nato. De dichos vídeos, que han sido vistos cientos o miles de veces, se han colgado múltiples copias.

Como son los usuarios de YouTube los que indican qué material es censurable y puesto que solo una fracción de los vídeos de Al Awlaki incumple sus normas, nunca ha habido muchas probabilidades de que desaparecieran sus declaraciones. Y otras muchas páginas web también contienen declaraciones de Al Awlaki, el hombre al que algunos han apodado el "Osama Bin Laden de Internet".

YouTube explica que, día y noche, recibe cada minuto una media de 35 horas de vídeo de millones de colaboradores. Y depende de sus usuarios para controlar el contenido. La página cuelga sus "directrices para la comunidad", que prohíben la incitación a la violen-

Docenas de vídeos de YouTube en los que aparece Anwar al Awlaki incluyen llamamientos a atacar contra Estados Unidos.

vídeos señalados con ayuda de un complejo programa. La variedad y el volumen del material de Al Awlaki en YouTube hace que resulte difícil filtrar su contenido. ¿Se debería retirar su sermón sobre lo que constituye un buen matrimonio? ¿Y su relato de los últimos momentos del profeta Mahoma?

Hay pruebas que indican que lo primero que solía llamar la atención de quienes se inspiraron en Al Awlaki para tramar actos violentos eran sus interesantes conferencias. Entre ellos se encuentran Nidal Malik Hasan, un psiquiatra del Ejército acusado de los tiroteos de Fort Hood; varios jóvenes que planeaban un atentado en Fort Dix, Nueva Jersey, y una estudiante británica de 21 años que confesó a la policía haber apuñalado a un parlamentario en mayo del año pasado después de ver 100 horas de vídeos de Al Awlaki.

Los activistas antiyihad también patrullan el sitio constantemente y señalan lo que consideran material ofensivo. En una página llamada Jihadi Smackdown of the Day, los vínculos a vídeos antiguos de Al Awlaki en YouTube incluso suelen llevar un mensaje estándar: "Este vídeo ya no está disponible porque incumplía los términos de uso de YouTube".

LIVE FOR

EN EL CORAZÓN DE ROLEX
RESIDE UNA POTENTE Y ARRAIGADA CONVICCIÓN.
UN VERDADERO ESPÍRITU QUE NOS DEFINE,
Y QUE DEFINE A NUESTROS RELOJES.
QUE HACE DE NUESTRA CORONA UN ICONO.
PORQUE LA GRANDEZA
ESTÁ DENTRO DE CADA SER HUMANO.
PASIÓN, DETERMINACIÓN, INSPIRACIÓN,
SON LA CLAVE PARA BATIR RÉCORDS,
PARA TRASPASAR FRONTERAS
O PARA CONQUISTAR CIMAS.
PERO, MÁS QUE EN EL DESTINO FINAL,
LA GRANDEZA ESTÁ EN DISFRUTAR DEL VIAJE,
QUE NUNCA TERMINA.

GREATNESS



OYSTER PERPETUAL DAY-DATE II
EN PLATINO


ROLEX

MUNDO

Profesiones que ya son automáticas

Viene de la página 1

Los ordenadores están mejorando en la imitación del razonamiento humano y están reclamando tareas antes ejecutadas por profesionales muy bien pagados. El número de diseñadores de procesadores informáticos, por ejemplo, lleva mucho tiempo estancado porque los programas potentes realizan el trabajo que antes hacían legiones de diseñadores lógicos y delirantes.

Los programas también se están abriendo camino en tareas que eran coto exclusivo de seres humanos que tomaban decisiones, como los agentes de hipotecas y préstamos y los contables especializados en impuestos. “Las personas se aburren, las personas tienen dolores de cabeza”, dice Herr. “Los ordenadores no”.

Estas nuevas formas de automatización han reavivado el debate sobre las consecuencias económicas de la tecnología. David H. Autor, catedrático de economía en el Massachusetts Institute of Technology, afirma que la economía de Estados Unidos se está “quedando hueca”. Sostiene que los nuevos trabajos están surgiendo en la base de la pirámide económica, los trabajos de la zona intermedia se están perdiendo por la automatización y la subcontratación, y ahora el crecimiento del empleo en la cúspide también se está ralentizando a causa de la automatización.

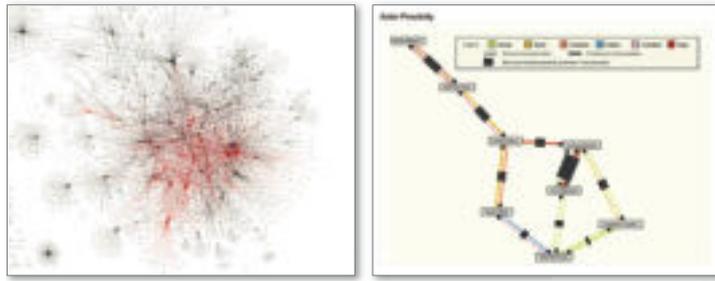
Las tecnologías de investigación electrónica más básicas usan palabras de búsqueda específicas para encontrar y clasificar los documentos pertinentes. Otros programas más avanzados filtran los documentos mediante una gran red de definiciones basadas en palabras y frases. El programa que adopta un enfoque sociológico puede imitar la capacidad de deducción de Sherlock Holmes.

Cataphora, una empresa de filtrado de información de Silicon Valley, hace que su programa encuentre documentos para las actividades e interacciones de la gente. El ordenador detecta inmediatamente las “anomalías digitales”.

Por ejemplo, el programa puede encontrar momentos *llámame* (las ocasiones en las que un empleado decide ocultar una acción concreta manteniendo una conversación telefónica privada). “Es un modo de mostrar quién ha filtrado información, quién es influyente en la organización o cuándo un documento delicado como un informe para la Comisión de Valores y Bolsa se

En busca de patrones

Cataphora, una empresa de Silicon Valley, desarrolla programas para investigar actividades irregulares de empleados a través del correo electrónico o el teléfono.



LIDERAZGO EMPRESARIAL Una muestra de cientos de mensajes enviados sin instrucciones adicionales, a la izquierda, puede ayudar a identificar a quienes ostentan cargos de responsabilidad dentro de un grupo numeroso. El análisis de un grupo más pequeño, a la derecha, muestra las relaciones personales y evalúa la comunicación en la empresa.



SENTIMIENTO Y EMOCIÓN El gráfico de la izquierda usa emoticonos para mostrar las reacciones a diferentes iniciativas empresariales, como una fusión o una investigación por fraude. Los indicadores de la derecha analizan los correos enviados, recibidos o relacionados con un empleado concreto, lo que puede revelar opiniones negativas sobre una persona.



MOMENTOS 'LLÁMAME' A la izquierda, los lapsus en actividades que se repiten, señalados con círculos de colores, indican que se han perdido o borrado datos. A la derecha, un gráfico de correos y llamadas que puede ayudar a localizar los momentos 'llámame', en los que los implicados dejan el correo y pasan al teléfono, posiblemente para evitar dejar rastro.

Fuente: Cataphora

THE NEW YORK TIMES/IMÁGENES DE CATAPHORA

ha editado un número inusual de veces, o de un número inusual de formas, por un tipo o un número inusual de personas”, explica Elizabeth Charnock, fundadora de Cataphora.

Estas herramientas tienen una deuda con una fuente insólita, aunque apropiada: la base de datos de correo electrónico conocida como Enron Corpus.

En octubre de 2003, Andrew McCallum, un informático de la Universidad de Massachusetts, en Amherst, leyó que el Gobierno federal tenía una colección de más de cinco millones de mensajes provenientes del proceso judicial contra Enron Corporation.

Compró una copia de la base de datos por 10.000 dólares y la puso a disposición de los investigadores académicos y corporativos de forma gratuita. Desde entonces, se ha convertido en la base de una gran cantidad de nuevos hallazgos científicos (y su valor se ha mantenido, dado que las restricciones sobre la privacidad suelen hacer que las grandes colecciones de correo electrónico no estén disponibles).

Algunos especialistas reconocen que la tecnología tiene sus

límites. “Todavía hace falta que alguien lea los documentos derivados del proceso”, afirma Herbert L. Roitblat de OrcaTec, una empresa consultora de Atlanta.

Las repercusiones que estas nuevas tecnologías tienen para el empleo resultan difíciles de cuantificar. Mike Lynch, fundador de Autonomy, una empresa de investigación electrónica británica, calcula que el paso de la investigación documental manual a la electrónica conducirá a una reducción de la mano de obra que permitirá que un solo abogado baste para hacer un trabajo que antes requería 500, y que la última generación de programas podría reducir el personal en otro 50%.

Los ordenadores parecen ser buenos en sus nuevos trabajos. Herr usó el programa de descubrimiento electrónico para volver a analizar el trabajo que los abogados de su empresa hicieron en los años ochenta y noventa. Encontró que sus homólogos humanos solo habían tenido un 60% de precisión. “Piensen en todo el dinero que se gastó para hacerlo ligeramente mejor que una moneda lanzada al aire”, dice.

Afganistán, un país de ascensores destartados

Por ROD NORDLAND

KABUL, Afganistán — La larga guerra que se ha librado en Afganistán ha tenido sus altibajos, pero ese no ha sido el caso de los ascensores del país, al menos hasta hace poco.

Pocas capitales están tan mal equipadas en lo que a ascensores verticales se refiere. Los edificios de dos o tres pisos casi nunca tienen ascensor, y pocas estructuras de cinco o más pisos cuentan con uno. Y cuando hay ascensores, están siempre estropeados, incluso en el edificio de cinco pisos que alberga el gabinete del presidente, el Consejo de Ministros.

La falta de ascensores no suponía un problema cuando la mayor parte de Kabul era una maraña de casuchas de adobe que apenas superaban la altura de una persona. Ahora que están empezando a perfilarse algunos edificios gracias a los miles de millones de dólares que se están invirtiendo en la reconstrucción, las puertas de los ascensores están abriéndose por fin y se puede oír la famosa campanilla cuando pasan por los distintos pisos.

Uno de los que se han subido al carro [o al ascensor, en este caso] es Ahmad Wali, cuya empresa, Ariana Security, ha instalado 37 ascensores en Kabul en su primer año de funcionamiento. Aunque la actividad original de la empresa eran los sistemas de seguridad, Wali se dejó inspirar por todos los ascensores rotos que veía por la ciudad, así como por los pocos edificios que tenían uno.

“Pensé que esto podía ser un buen negocio”, afirma, aunque ha resultado ser una ardua batalla. No obstante, se ha convertido en un hombre con un Mercedes (cubierto de barro) en un país de Toyotas (cubiertos de barro). En pashto, la lengua más hablada del país, ni siquiera hay una palabra para “ascensor” y la mayoría de los hablantes lo llaman “lieft”, un préstamo de “lift”, el término británico para ascensor. En dari, la segunda lengua del país, es un trabalenguas: “bala barendra”, que significa “cosa-que-levanta-a-la-gente”.

Según Wali, el principal obstáculo para los ascensores no son los constantes apagones, sino la actitud de los usuarios. “Aun cuando hay ascensores, la gente no los usa porque les tiene miedo”, comenta Wali. “Piensa que se van a caer y no entiende lo seguros que son, que tienen hasta un paracaídas y un freno de emergencia”, añade Wali.

Una clara peculiaridad de los ascensores afganos es que no tienen el típico certificado de

inspección colgado, ya que el Gobierno afgano no tiene ningún sistema de inspección para ascensores (ni para muchas otras cosas). La falta de un programa de inspección, comenta Wali, es la causa del elevado porcentaje de ascensores que se quedan parados entre dos pisos. Hay muy pocos incentivos para que los propietarios de edificios realicen un mantenimiento como es debido de sus ascensores, sobre todo cuando los habitantes de Kabul parecen aceptar que las escaleras son su destino natural.

Los edificios del recinto de la Embajada estadounidense en Kabul, aunque en su mayoría son solo de dos pisos, tienen un total de ocho ascensores funcionando, un derroche absoluto para lo que es habitual en la ciudad. El Departamento de Estado paga a una empresa estadounidense, PAE, la nada desdeñable suma de 182.136 dólares al año para que lleve a cabo el mantenimiento, según un informe reciente de la Oficina del Inspector General de Estados Unidos.

Al parecer, cuando les tocó a los rusos inyectar dinero en la economía afgana, hace más de tres décadas, los ascensores no les parecieron una inversión razonable. El legado de esa decisión es una hilera tras otra de bloques de apartamentos de la era soviética, como los del barrio de Microrayan de la capital, que tienen cinco pisos o más y ni siquiera disponen de un hueco en el que instalar un ascensor. Y eso que estaban considerados viviendas de lujo para los miembros de la organización del partido.

Los rusos sí incorporaron ascensores a algunos de los proyectos más vistosos e importantes, como el edificio de 18 pisos del Ministerio de Comunicaciones en el centro de Kabul, pero se estropean a menudo. A consecuencia de ello, y a diferencia de la norma en el Occidente capitalista, cuanto más bajo es el rango de un funcionario, más alto es el piso en el que está.

El año pasado, la empresa de Wali restauró los ascensores del edificio del Cine Pamir, una estructura de 14 pisos construida durante la era soviética y llena de agujeros de bala. Sin embargo, este año, la gente vuelve a subir penosamente por la destartada escalera.

“Arreglaron los ascensores el año pasado”, comenta Haji Moi Wali Jan, que trabaja en el edificio de al lado. “Pero hace unas semanas tuve que subir andando hasta arriba del todo. En nuestro país no hay nada que funcione mucho tiempo”.

La velocidad que nos domina

Viene de la página 1

py y Stumptown Coffee Roasters, en Nueva York, están eliminando los asientos cómodos, las mesas grandes y las tomas eléctricas, y se están volviendo más parecidos a sus equivalentes en Italia, donde tomarse un café se considera una parada rápida para repostar.

Y muchas de esas personas que antes se encorvaban detrás de sus portátiles probablemente tampoco escriban ya blogs. Los blogs están perdiendo su atractivo, especialmente para la generación

más joven, que prefiere las actualizaciones rápidas en Facebook y Twitter. Unos nuevos estudios muestran que, desde 2006 hasta 2009, los blogs entre los niños de edades comprendidas entre los 12 y los 17 años se redujeron a la mitad y los exblogueros aseguran que estaban demasiado ocupados para escribir entradas largas.

En Asia, los operadores de Bolsa están demasiado atareados para hacer una pausa. Los mercados de rápido crecimiento de la región se están modernizando con máquinas de alta velocidad que

pueden realizar transacciones en 90 microsegundos y compiten por convertirse en el centro neurálgico de los inversores internacionales. Hong Kong dice que ampliará su horario de operaciones bursátiles y reducirá su descanso para el almuerzo, y Singapur está eliminando su pausa de mediodía.

La velocidad se impone y no solo entre los agentes de Bolsa. Corea del Sur afirma que cuenta con la conexión a Internet más rápida del mundo, pero el Gobierno quiere que lo sea todavía más. Hacia finales del próximo año, Corea del Sur



DANIEL BARRY PARA THE NEW YORK TIMES

tiene previsto conectar todos los hogares del país a Internet a una velocidad de un giga por segundo. Eso multiplicaría por 10 el nivel nacional, informa *The Times*.

¿Chocaremos finalmente

A medida que la sociedad se acelera, deleitarse en una taza de café ya es algo del pasado.

contra un muro? Quizás. Pero nos adaptaremos, y con rapidez. West sabe que nada puede seguir aumentando siempre. Afirma que la historia humana se caracteriza por la constante tensión entre el crecimiento incesante y los recursos limitados. ¿Qué es lo que nos salvará? Como indica West, la única esperanza es una innovación más rápida: “Es como estar en una rueda de molino que gira cada vez más rápido”.

ANITA PATIL

Hacer que todo dure más

Por MATT RICHEL

El gasto de los consumidores ha mejorado, pero para algunos la recesión mundial ha dejado algo detrás: un mayor interés por hacer que las cosas duren.

No hemos llegado al extremo de las generaciones anteriores, aquellas azotadas por la Gran Depresión, que guardaban la vajilla antediluviana y almacenaban las conservas alimenticias hasta que se formaba óxido en las tapas. Pero por el momento, muchos ciudadanos de las sociedades despilfarradoras están haciendo menos visitas a la basura y a los contenedores de reciclado.

En varios capítulos —coches, teléfonos, ordenadores e incluso champú y pasta de dientes—, los datos muestran que los ciclos de vida de los productos y el consumo se vuelven más lentos. En muchos casos, la diferencia es de meses, pero los economistas y los consumidores afirman que este planteamiento puede durar hasta después de la recuperación total, debido a la profunda huella dejada por la recesión.

Pero otros expertos e historiadores sostienen que, a medida que regresen el gasto y el crédito, también lo harán las ansias por las marcas favoritas, la moda y la novedad, en detrimento del sentido práctico.

En el caso de los televisores, las renovaciones han disminuido pero solo porque mucha gente se quitaba de las manos los aparatos de pantalla plana en estos últimos años. Ahora hay una tregua en el ciclo de productos, pero no necesariamente en la demanda de los consumidores.

Sin embargo, en algunas categorías importantes existen indicios de una disminución de las renovaciones. Los consumidores estadounidenses se quedan con los coches nuevos durante el récord de 63,9 meses, 4,5 meses más que hace un año y un 14% más desde

Una recesión modifica la forma de pensar de las sociedades despilfarradoras.



ILUSTRACIÓN DE THE NEW YORK TIMES

finales de 2008, según Polk, una empresa de investigación automovilística. De hecho, cuando se incluyen los coches usados, la duración media de la propiedad de un vehículo se sitúa en 52,2 meses, que también es un récord.

Los analistas del sector informan asimismo de que los estadounidenses renuevan sus teléfonos móviles de media cada 18 meses, cuando hace solo unos años lo hacían cada 16 meses. Conservan sus portátiles una media de 4 años y 4 meses, un mes más de lo que lo hacían hace un año, aunque esa cifra lleva subiendo lentamente desde 2000.

Los consumidores se están ase-

gurando de que exprimen hasta la última gota de sus productos domésticos, afirma Ali Dibadj, analista de Sanford C. Bernstein, una empresa de investigación de inversiones.

Nancy F. Koehn, catedrática de la Escuela de Negocios de Harvard, está segura de que el cambio, aunque no sea permanente, es duradero. Cree que no solo es consecuencia de una economía débil, sino también de la sensación de que las grandes instituciones —como el Gobierno y las empresas importantes— no son unos salvadores fiables en una crisis.

“No estamos volviendo a la época de los cuentos de nuestras abue-

las sobre lo que guardaban y sobre cómo usaban las cosas con tanto cuidado. Pero asistiremos a un avance constante y muy lento o penoso hacia eso”, asegura Koehn.

Para Walt Truelson, asesor de dirección de Portland, Oregón, eso ha significado un cambio en su idilio de toda una vida con los automóviles, concretamente con los Jaguar. Generalmente compraba uno nuevo o seminuevo cada año o cada dos años, pero tiene su coche actual, un modelo de 1999 de color verde oscuro, desde hace cuatro años. Truelson también pasó hace 18 meses a pagar por los minutos de su móvil a medida que los usa, en vez de suscribirse a un plan

Tanto si opta por mantener los coches viejos como si deja los planes de telefonía móvil caros, como hizo Walt Truelson, la gente está cambiando sus costumbres.



MARY F. CALVERT PARA THE NEW YORK TIMES

mensual más costoso. Asegura que los cambios reflejan en parte el hecho de que su negocio ha caído con la economía, pero también muestran una reevaluación de la necesidad de tener cosas nuevas constantemente: “Se trata de cambiar los valores”.

Microsoft abre una ventana a la creatividad de sus trabajadores

Por ANNE EISENBERG

Para garantizar un rápido suministro de aplicaciones que podría hacer que su nueva plataforma de teléfonos Windows sea competitiva, Microsoft ha tomado una medida poco habitual: la empresa ha flexibilizado una norma hasta ahora estricta y deja que sus empleados trabajen por su cuenta en su tiempo libre creando aplicaciones.

Los empleados conservan la propiedad intelectual resultante y la mayor parte de los ingresos, siempre y cuando ese segundo trabajo consista en escribir aplicaciones para aparatos basados en Windows Phone 7.

Y no tienen que realizar ese trabajo discretamente. La empresa organiza semanalmente fiestas de pizza para los trabajadores que contribuyen y está planeando publicar su trabajo, con posters y premios de reconocimiento incluidos, afirma Brandon Watson, el director de experiencia de desarrollo para Windows Phone 7.

A todos los empleados de los 19 países donde los teléfonos están disponibles, entre los que se incluyen Australia, Canadá, Francia, Alemania, Italia, México, Singapur, España y Gran Bretaña, les dieron unos teléfonos gratuitos basados en Windows 7.

Lo malo es que, si una aplicación no tiene éxito, los empleados que



AARTHI RAMAMURTHY

Microsoft permitió a Aarthi Ramamurthy, a la izquierda, y a Sriram Krishnan, emplear su tiempo libre para crear una aplicación para los aparatos basados en Windows Phone 7.

han desarrollado en su tiempo de ocio no reciben ningún dinero. Eso hace que sea un incentivo menos atractivo que, por ejemplo, algunos de los de Google, que tiene la política de permitir que los ingenieros pasen el 20% de su tiempo retribuido trabajando en proyectos de su propia elección que beneficien a la empresa.

La modificación de las normas en Microsoft es un cambio claro para una empresa que, como tantas otras, ha querido tradicionalmente que sus ingenieros se dediquen exclusivamente a sus

trabajos principales, asegura Michael A. Cusumano, catedrático de dirección y de sistemas de ingeniería de la Escuela de Dirección Sloan del Instituto de Tecnología de Massachusetts, en Cambridge.

También es coautor de *Microsoft secrets* [Los secretos de Microsoft] y autor del más reciente *Staying power* [El poder que resiste], que dedica varios capítulos a la empresa.

“Los ingenieros trabajan a todas horas, no fichan de 9 a 5”, señala Cusumano. “Normalmente, quieres que tus empleados vuelquen toda su pasión en sus trabajos. Si hacen alguna otra cosa aparte, no les animas”.

La empresa está ofreciendo una parte fija sobre las ventas de las aplicaciones: el 70% para los desarrolladores y el 30% para Microsoft. Más de 3.000 empleados se han inscrito para enviar aplicaciones y hasta ahora se han publicado unas 840.

Un matrimonio recién casado —Sriram Krishnan, director de programas que trabaja en la plataforma de informática en nube de la empresa, y Aarthi Ramamurthy, directora de programas del equipo Xbox— propuso Bubblegum, una aplicación que arregla instantáneamente las fotos con tonos y reflejos.

Krishnan recuerda que no hay duda de que el trabajo de la apli-

cación se hizo en su tiempo libre: “Estábamos en nuestra luna de miel en Hawái cuando empezamos a trabajar en ello”.

Krishnan asegura que con la aplicación pretendían ser de los primeros en conquistar la base de los usuarios del teléfono de Windows. Espera que la aplicación dé lugar a una mini red social en su sitio, bubblegum.me, donde los usuarios podrán compartir fotos.

No le preocupa que sus proyectos secundarios puedan causar extrañeza en Microsoft y ya ha escrito una segunda aplicación, un navegador web para el teléfono de Windows.

Las nuevas normas implantadas en Microsoft se enmarcan dentro del replanteamiento general de la manera en que las empresas importantes abordan la investigación, afirma Josh Lerner, catedrático de banca de inversión de la Escuela de Negocios de Harvard, en Cambridge.

“Microsoft no solo está recompensando a la gente por lo que hace en su tiempo libre”, asegura, sino que también “está aprovechando esa energía para lograr el objetivo de la empresa” de ponerse al día en el mercado de los móviles.

“Es síntoma de una transformación más importante”, indica, ya que las empresas liberan más energía empresarial al otorgar incentivos y recompensas a los

investigadores con la esperanza de que se queden en ellas en vez de marcharse a otras empresas.

Cusumano está de acuerdo en que el cambio en las normas fomenta la actividad empresarial. “Las empresas como Microsoft, que llevan décadas existiendo, necesitan reinventarse cada cierto tiempo”, señala.

“Microsoft se ha estado dando cabezazos contra una pared, construyendo cada vez más cachivaches para Windows que nadie necesita”, afirma Cusumano. “En vez de ello, puede usar a su personal de esta manera. Es una forma de convertir a cada programador en un posible empresario, y también ayuda a Microsoft a ganar fuerza con su nueva plataforma para móviles”.

La nueva política empresarial ofrece una posibilidad a los empleados que no quieren irse por temor a la inseguridad de crear una nueva empresa, pero que aún así buscan el reconocimiento de sus ideas, dice Daniel H. Pink, autor de *Drive: the surprising truth about what motivates us* [El impulso: la sorprendente verdad sobre lo que nos motiva].

“Esto es otra manera de decir: ‘Trabaja aquí y podrás tener lo mejor de ambos mundos’, como empleado de una empresa consolidada y también como empresario”, asegura.

Los misterios de un cerebro inconsciente pero activo

Por CLAUDIA DREIFUS

Emery Neal Brown, de 54 años, es catedrático de anestesiología en la Facultad de Medicina de Harvard y de neurociencia en el Instituto Tecnológico de Massachusetts; además, ejerce la medicina tratando a pacientes del Hospital General de Massachusetts, en Boston. También dirige una investigación de laboratorio que pretende desentrañar una de las grandes preguntas de la medicina moderna: cómo funciona la anestesia.

Pregunta. ¿La anestesia es como un coma?

Respuesta. Dicho de manera sencilla, es un coma reversible inducido por fármacos. Como sucede con el coma, que es consecuencia de una lesión cerebral, el paciente está inconsciente, es insensible al dolor, no puede moverse ni recordar. Sin embargo, con la anestesia, una vez que el fármaco desaparece, el coma desaparece.

P. ¿Es cierto que realmente no sabemos cómo funciona la anestesia?

R. Se considera un misterio, pero no es así. No es una caja negra. Hay mucho que en realidad sí se sabe, y se está aprendiendo más a medida que la neurociencia avanza. Lo que está claro es que hemos aprendido a hacer segura la anestesia. Observamos al paciente mientras está “dormido”. Sabemos lo que es normal en cuanto a la frecuencia cardíaca, la presión arterial, la temperatura, los gases, etcétera. Si las cosas empiezan a desviarse, intervenimos. Existe un nivel altísimo de atención al paciente mientras está anestesiado.

P. Usted ha tratado de averiguar cómo funciona realmente la anestesia. ¿En qué punto se encuentra su investigación?

R. Desde 2004, hemos estado reclutando voluntarios y admi-



BRYCE VICKMARK PARA THE NEW YORK TIMES

“La anestesia es un coma reversible inducido”.

nistrándoles anestesia, pero no en mitad de operaciones reales. A medida que los sujetos se quedan dormidos, tomamos imágenes de sus cerebros con escáneres de resonancia magnética funcional y medimos las actividades cerebrales con monitores de electroencefalografía. Antes de disponer de esta tecnología, los investigadores solo habían estudiado lo que les pasaba a los pacientes antes y después de la anestesia. Pero ahora podemos ver cómo las personas pierden la consciencia y podemos observar las transicio-

nes, qué partes del cerebro están activas e inactivas.

P. ¿Hubo problemas éticos al diseñar un estudio en el que dejan inconscientes a los sujetos?

R. Desde luego. El modo en que superamos las posibles objeciones fue reuniendo un conjunto único de sujetos de estudio. Eran pacientes que ya habían sufrido traqueotomías [perforaciones quirúrgicas en la garganta]. Si alguien tenía problemas mientras estaba en el escáner, estábamos en disposición de ayudarlo a respirar inmediatamente.

P. ¿Tropezó con oposición a la realización del estudio?

R. Un gran número de personas en este campo tienen la sensación de que hay muy pocos progresos más que hacer porque el proceso funciona lo suficientemente bien.

Mi respuesta es que podríamos mejorar enormemente la anestesia si supiésemos más sobre neurociencia. Esta es una edad de oro en la neurociencia, y los anestesiólogos —que, al fin y al cabo, trabajan con el cerebro a diario— deberían formar parte de ella.

P. ¿Qué ha demostrado su investigación hasta ahora?

R. Bajo la anestesia general, el cerebro no está completamente inactivo. Algunas partes están bastante activas (no solo “activas”, sino que hay un grado de actividad bastante regular). Lo que hemos observado es que es esta actividad regular la que impide que el cerebro transmita información y contribuye al estado de inconsciencia. Es análogo a la reducción de la comunicación que se produce en una línea telefónica cuando la transmisión se bloquea.

La anestesia bloquea ciertas transmisiones cerebrales, dice el investigador médico Emery Neal Brown.

Se podría bloquear la transmisión de otra forma: enviando una señal intensa a través de la línea, de manera que esa señal fuese lo único que se oyese. Así que, en algunas partes, lo que vemos es que la actividad está anulada, lo que causa la inconsciencia. En otras partes, vemos una actividad que es más intensa de lo normal. Esto también conduce a la inconsciencia. En resumen: los fármacos alteran el modo en que el cerebro transmite la información.

P. Cuando me operaron, hace años, la anestesióloga trataba de tranquilizarme diciendo que iba a “dormirme”. ¿Es eso correcto?

R. No. Y desearía que nos abstuviésemos de decir eso a los pacientes. Sería mejor que les explicásemos exactamente lo que es el estado de anestesia general y por qué es necesario. Los pacientes valoran esta honestidad intelectual. Además, los anestesiólogos nunca deberían decir que “van a dormir” a alguien, ¡porque es exactamente la expresión que se usa cuando se habla de aplicarle la eutanasia a un animal!

P. ¿Por qué razón se tomaría alguien como Michael Jackson el anestésico Propofol para el insomnio?

R. Sólo puedo hacer conjeturas, pero ese incidente es otro de los motivos por los que pienso que tenemos que ser más precisos al describir lo que hacemos. Si un anestesiólogo dice “vamos a dormirle”, alguien podría pensar que uno puede usar esos fármacos para dormir. La conclusión es que, cuando uno se somete a una anestesia, está en un estado similar a un coma. Siempre hay que recordar eso.

Tratarse bien a uno mismo puede mejorar la salud

Por TARA PARKER-POPE

¿Se trata a usted mismo tan bien como trata a sus amigos y familiares? Esa simple pregunta es la base de un nuevo y pujante campo de investigación psicológica denominado autocompasión que estudia la medida en que las personas son amables con ellas mismas. Resulta que aquellos a quienes les resulta fácil prestar apoyo y ser comprensivos con otros suelen obtener, sorprendentemente, puntuaciones bajas en las pruebas de autocompasión, y se reprochan a sí mismos supuestos defectos, como tener sobrepeso o no hacer ejercicio.

La investigación indica que aceptar nuestras imperfecciones podría ser el primer paso hacia una salud mejor. Las personas que obtienen puntuaciones altas en las pruebas de autocompasión tienen menos depresión y ansiedad, y tienden a ser más felices y optimistas. Los datos preliminares indican que la autocompasión puede influir incluso en la cantidad de comida que ingerimos, y podría ayudar a algunas personas a perder peso.

Kristin Neff, pionera en este campo, dice que la autocompasión no debe confundirse con la auto-

indulgencia o la reducción de expectativas. “En mi investigación, he encontrado que el principal motivo por el que la gente no es más autocompasiva es que tiene miedo de volverse indulgente consigo misma”, explica Neff, catedrática adjunta de comportamiento humano en la Universidad de Texas, en Austin. “Creen que la autocrítica es lo que les mantiene a raya. La mayoría de la gente está confundida porque nuestra cultura dice que ser duro con uno mismo es lo correcto”.

Imaginen su reacción ante un niño que tiene dificultades en la escuela o come demasiada comida basura. Muchos padres le ofrecerían apoyo, como ponerle clases particulares o hacer el esfuerzo de encontrar alimentos saludables que le gusten al niño. Pero cuando los adultos se encuentran a sí mismos con dificultades en el trabajo o comiendo demasiado y engordando, muchos caen en un círculo vicioso de autocrítica y negatividad. Eso les deja sintiéndose aún menos motivados para cambiar.

“La autocompasión realmente conduce a la motivación”, afirma Neff. “La razón por la que uno no permite a sus hijos comer cinco tarrinas de helado es que se pre-



STUART BRADFORD

INTERNET: ERES EL MEJOR

Una prueba práctica de autocompasión: www.self-compassion.org

ocupa por ellos. Con la autocompasión, si uno se preocupa por sí mismo, hace lo que es saludable en lugar de lo que es perjudicial”.

Neff, cuyo libro *Self-compassion: stop beating yourself up and leave insecurity behind* [Autocompasión: deje de flagelarse a sí mismo y deje atrás la inseguridad] se publicará el mes que viene, ha desarrollado una escala de autocompasión de 26 afirmaciones pensadas para determinar la frecuencia con la que las personas son amables con ellas mismas.

Una respuesta positiva a la afir-

mación “me reprocho y juzgo mis propios fallos y deficiencias”, por ejemplo, indica una falta de autocompasión. Sin embargo, decir “cuando me siento deficiente en algún sentido, trato de recordarme a mí mismo que la mayoría de la gente comparte esos sentimientos de insuficiencia” indica lo contrario: autocompasión.

Hay razones científicas que respaldan este enfoque. Un estudio de 2007 de la Universidad Forest Wake, en Winston-Salem, Carolina del Norte, indicaba que hasta una pequeñísima intervención de autocompasión puede influir en gran medida sobre los hábitos alimentarios.

Como parte del estudio, se pidió a 84 estudiantes universitarias que comiesen donuts. A un grupo

La autocompasión no es autoindulgencia, según los expertos.

de ellas, sin embargo, se le dio una lección sobre autocompasión con la comida. “Espero que no seáis duros con vosotras mismas”, les dijo el instructor. “Todos los que participan en el estudio tienen que comer esto”.

Después, se pidió a las mujeres que probasen unas golosinas colocadas en grandes cuencos. Los investigadores vieron que las mujeres que hacían dieta habitualmente o tenían sentimientos de culpabilidad sobre los alimentos prohibidos comían menos después de escuchar las palabras tranquilizadoras del instructor. Las que no recibían ese mensaje comían más.

La hipótesis es que las mujeres que se sentían mal por los donuts empezaban a comer de manera “emocional”. Las que se daban a sí mismas permiso para disfrutar de los dulces no comían en exceso.

“La autocompasión es el ingrediente que falta en todas las dietas y planes para perder peso”, afirma Jean Fain, psicoterapeuta y profesora adjunta en la Facultad de Medicina de Harvard. “La mayoría de los planes gira en torno a la autodisciplina, la privación y el incumplimiento”.

LO QUE COMEMOS



FOTOGRAFÍAS DE LALO DE ALMEIDA PARA THE NEW YORK TIMES

Las hormigas, un manjar amenazado

Por ALEXEI BARRIONUEVO
y MYRNA DOMIT

SILVEIRAS, Brasil — Jorge da Silva recoge una hormiga gigante del suelo, le quita las alas, las patas y la mandíbula y se la mete en la boca. “Sabe a menta”, asegura Da Silva, de 58 años, mientras se oye cómo cruje.

Da Silva merodea por los montes desde los que se divisa esta ciudad de 6.000 habitantes intentando cazar una exquisitez gastronómica única: las *icás* u hormigas reina. Las tormentosas lluvias de primavera hacen que las hormigas salgan al exterior, y durante unas semanas se apodera de Silveiras una locura por la caza de hormigas.

Pero, según las autoridades locales, su número está mermando, y los principales culpables son los pesticidas con los que rocían los eucaliptos que plantan para que produzcan celulosa para papel y otros productos.

Así que, a diferencia de los habitantes del norte de Colombia, que exportan sus hormigas *culonas* a Francia, Reino Unido y otros países, los vecinos de esta región están quedándose con sus hormigas.

Los vecinos cuentan que, durante muchas generaciones, los pueblos indígenas trataron a las hormigas como un sustituto proteínico del pescado y los monos. En la actualidad, los habitantes de Silveiras (y la gente que recorre cientos de kilómetros al año para comprar esas hormigas) valoran a los insectos no solo por su proteína, sino también por considerarlos afrodisíacos y una fuente de antibióticos naturales.

Los habitantes de la ciudad, a 305 kilómetros de São Paulo, han mantenido viva esa antigua tradición indígena. Pero estas hormigas no son normales y corrientes: las *icás* son grandes (de hasta 2,5 centímetros de largo) y gordas, y sus picaduras pueden ser brutales.

Pero las hormigas están amenazadas, explican los vecinos. Con motivo del crecimiento económico de Brasil, los eucaliptos pueden reportar grandes beneficios a algunos terratenientes de Silveiras, que ya no es un gran productor de café ni de ganado.

“Debido a la urbanización y al veneno que están echando a la tierra, no nos queda mucho tiempo”, señala Vera Toledo, de 67 años, escritora y antropóloga.

Los habitantes no han intentado



Las hormigas gigante llamadas *icás* son una exquisitez en Silveiras, donde vecinos como Jorge da Silva (arriba) las cazan. Durante dos meses al año, el olor a *icás* fritas inunda el ambiente.

convertir las hormigas en una empresa comercial. Aunque afirman que no les vendría mal un dinero extra, a muchos les preocupa más conservar la tradición (y la población de hormigas) para ellos mismos.

Ocílio Ferraz, el gurú de las *icás* en Silveiras, se ha dedicado a mantener vivo el festín de hormigas. Se ha resistido a las ofertas de exportación, y prefiere que la gente vaya a su restaurante, donde tiene una cocina especial para freír *icás*.

Ferraz, de 72 años, asegura que alguna vez se ha planteado exportarlas, pero que no lo ha hecho

Un pesticida puede matar a este insecto sabroso y crujiente.

porque las leyes brasileñas de exportación de alimentos son demasiado complicadas. Él se crió comiendo *icás* en casa y enseñó a hacerlo a sus hijos. Hace 20 años organizó un festival de *icás* que atrajo a más de 400 personas. El éxito del festival le sirvió de inspiración para crear un centro de arte y artesanía dedicado a esa tradición.

Poco a poco, Ferraz ha contribuido a romper el estigma que solía estar asociado con el consumo de *icás*, que se consideraba una costumbre de familias pobres. “Mucha gente decía que era una vergüenza comer *icás*”, afirma. Pero, añade, en otoño “toda la ciudad huele a hormigas fritas”.

Actualmente, los vecinos tienen una actitud más abierta.

“Soy fanática de las *icás*”, asegura María José Camargo, de 29 años. “Me encantan. Vale la pena ahorrar dinero todo el año para gastárselo en *icás*”.

El cazador de hormigas Da Silva las captura con sus propias manos. Agarra las *icás* una a una y las echa en un cubo. Le pican muchas veces: al final de un día de caza suele tener las manos llenas de sangre. En un momento dado, una niña que lo observa pega un grito cuando una hormiga le muerde el pie.

Los cazadores de hormigas venden su presa a Ferraz por unos 15 dólares el kilo. Y él cobra 12 dólares por un plato grande de *icás* con trigo fritas en grasa de cerdo para dos personas.

Edson Mendes Mota, exalcalde de Silveiras y actual director de urbanismo de la localidad, dice que no le gustan las *icás*... aunque su mujer tiene ocho kilos en el congelador. Mota apoya el crecimiento de la industria del eucalipto en la ciudad. Los propietarios de tierras tienen derecho a plantar estos árboles tan rentables, aunque las plantaciones deben estar reguladas, señala. “Tenemos que reunirnos y hablar del hecho de que la nueva generación ya no conocerá las tradiciones de nuestra ciudad”, señala Mota.

Alair Duarte, presidente del consejo municipal de Silveiras, ha propuesto limitar las plantaciones de eucalipto para que las hormigas puedan seguir reproduciéndose.

“La gente dice que hay muchas *icás* en los cementerios porque comen cerebro humano”, afirma Osmar da Silva, un vendedor de *icás* de 43 años. Pero admite: “Nunca he tenido el valor de ir a un cementerio a buscarlas”.

La receta de Coca-Cola: tampoco esta vez

Por ROBBIE BROWN
y KIM SEVERSON

ATLANTA — A lo largo de los años, el programa de la radio pública de Estados Unidos *This American life* ha hecho cosas bastante ambiciosas. Fue el primer medio de comunicación estadounidense que emitió entrevistas de larga duración con prisioneros de la cárcel de Guantánamo. Envió a periodistas a Irak durante un mes. Y expuso las fechorías de un fondo de cobertura.

Así que, ¿qué otro tema podría ser igual de importante y fascinante como para que la página web del programa se saturara por un aluvión de visitantes?

La receta de un refresco. El presentador, Ira Glass, revelaba hace poco en el programa lo que, según él, era la fórmula original de la Coca-Cola. La encontró enterrada en un artículo que había pasado desapercibido en los archivos de *The Atlanta Journal-Constitution*.

La receta se difundió por Internet y apareció publicada en todos los medios de comunicación, desde la CNN hasta Al Jazira. Un programa de televisión en Australia hizo su propia Coca-Cola en directo. Los fabricantes en Estados Unidos se intercambiaron pistas sobre dónde se encuentran las mejores fuentes de los ingredientes clave, como el aceite de cilantro y el ácido cítrico.

“Te da qué pensar”, explica Glass. “Hemos realizado una labor periodística seria con muchos asuntos serios, pero nada ha atraído tanta atención como la que nos han prestado por un refresco”.

Coca-Cola, como siempre, insiste en que la receta no es exacta. La fórmula auténtica, asegura, sigue estando en una cámara acorazada en Atlanta.

Desde siempre, a la gente le ha atraído la promesa de dar con el código culinario de sus alimentos favoritos. No es más que la curiosidad humana aplicada a las comidas que más nos gustan.

Dentro de las familias, los cocineros que se van haciendo mayores se aferran a su título negándose a revelar el ingrediente clave de la salsa de los espagueti de los domingos hasta que a los hijos se les pueda confiar dicho secreto.

Las empresas también llevan mucho tiempo aferrándose al poder de los secretos culinarios. Las famosas “11 hierbas y especias” de KFC y la “salsa secreta” de McDonald’s les han hecho ganar a ambas empresas miles de millones de dólares.

Ese aura hace que algunos clientes fieles sean aún más devotos. No hace mucho tiempo, cocineros que normalmente están en su sano juicio se obsesionaron tanto con crear un pastelillo relleno de crema Twinkie en su casa que Williams-Sonoma, la tienda de productos para el hogar, empezó a vender los moldes.

Lo curioso es que ahora algunas personas quieren conocer recetas secretas de empresas con la misma

pasión que otras solían reservar para las recetas que eran reliquias familiares, explica Laura Shapiro, historiadora de alimentos y escritora.

Cuando la comida hecha en fábricas empezó a formar parte de la dieta, a finales del siglo pasado, se vendía como si fuera limpia, pura y muy parecida a la comida casera. Pero luego las cosas cambiaron: los vendedores explotaban la comodidad, los sabores únicos y las fórmulas secretas que solo podían surgir en una cocina de laboratorio de una empresa.

“La gente piensa que la comida envasada está llena de misterios”, comenta Shapiro. “Como, por ejemplo, ¿cómo se mete ese botón de crema en la magdalena Hostess? Y entonces te pica la cu-

Los ingredientes misteriosos estimulan el apetito.

riosidad y, a veces, esa curiosidad se convierte en una obsesión”.

Pero ninguna empresa tiene una historia de secretismo como Coca-Cola, que asegura que solo un puñado de directivos saben cómo hacer el condimento del refresco que ellos denominan “Mercancía 7x”.

En 1960, E. J. Khan hijo publicó muchos de los ingredientes originales de la Coca-Cola en su libro *La gran bebida: historia de Coca-Cola*. Luego llegó el artículo de 1979 en el periódico de Atlanta que redescubrió *This American life*. Y en la década de los noventa, el historiador Mark Pendergrast encontró una receta en los archivos de la propia empresa escrita por el inventor de la bebida.

Pero en todos los casos, Coca-Cola ha negado su autenticidad. Aunque no es que a esta empresa le importen esos intentos de imitación. “¡Qué mayor tributo puede rendirse a este producto que durante 125 años nadie haya sido capaz de imitar el sabor de Coca-Cola!”, asegura Phil Mooney, responsable de los archivos de la empresa.

Coca-Cola no demanda a sus imitadores porque tendría que revelar la verdadera fórmula ante los tribunales. Con esa protección asegurada, Pendergrast tiene pensado publicar otra versión anterior de la receta en la próxima edición de su libro *For God, country and Coca-Cola* [Por Dios, el país y la Coca-Cola].

Mientras Coca-Cola rechaza las imitaciones, la gente seguirá creyendo que no hay más que una. Mooney dice que lo único que consiguen otras recetas es que Coca-Cola sepa mejor por comparación. “La gente hará esta receta y luego volverá a la Coca-Cola con el rabo entre las piernas”, le decía a Glass. “Y la Coca-Cola nunca le habrá sabido mejor”.



TONY CENICOLA/ THE NEW YORK TIMES

ARTE & ESTILO



FOTOGRAFÍAS DE SHIHO FUKADA PARA THE NEW YORK TIMES

Guo Degang (arriba, durante una actuación en una casa de té de Pekín) ha hecho que reviva el arte chino del *xiangsheng*.



Humor ancestral chino convertido en subversivo

Por BENJAMIN HAAS

PEKÍN — Guo Degang, con gafas de sol por la noche, es el centro de atención en la sala de un club privado donde los amigos le regalan licores, setas poco comunes y obras de arte.

Podría tratarse de una escena sacada de una versión china de *El padrino*, pero Guo es un humorista que ha recuperado una modalidad tradicional de espectáculo denominado diálogo cómico. Guo ha hecho que públicos jóvenes y de mediana edad se unan a los aficionados al género, por lo general mayores.

La modalidad revitalizada de este arte ha sido fomentada por el Gobierno, pero los humoristas la utilizan con frecuencia para hacer una crítica de la sociedad y la política chinas.

Guo, de 37 años, con la cabeza rapada, arremete contra la policía, los burócratas y los famosos. “Me entusiasma decir cosas que no se pueden decir por radio y que los canales de televisión no emiten”, dice Guo al inicio de una función en una casa de té. “Los *polis* pegan a

la gente porque sí, gritan a la gente porque sí, y lo hacen con más saña que cualquier matón. Los gánsteres son amables. Te ayudan cuando lo necesitas. Así que, ¿quién es el gánster y quién el *poli*?”

La expresión china para estos diálogos cómicos es *xiangsheng*, que significa literalmente “rostro y voz”. Esta modalidad artística empezó durante la dinastía Qing como arte callejero. Normalmente, necesita de dos intérpretes vestidos a la antigua usanza aunque en un estilo jocoso.

A lo largo de la historia del *xiangsheng*, los aspirantes a humoristas procedentes de familias pobres estudiaban tutelados por un maestro durante tres años y actuaban con el profesor durante una temporada antes de lanzarse por su cuenta. Guo estudió esta forma de arte a los siete años y nunca terminó el primer ciclo de secundaria. En 1995, dejó su ciudad natal de Tianjin para abrir su primer club en Pekín.

En los últimos años, ha creado dos clubs-restaurantes más y ha trabajado en películas chinas ta-

Las autoridades quieren controlar este género mordaz.

quilleras. Se calcula que sus ingresos solo por las actuaciones superaron el año pasado los 20 millones de yuanes (unos tres millones de dólares).

Pero los maestros como Ding Guangquan, de 76 años, que participó en la gala del Año Nuevo Lunar de la Televisión Central de China (el programa más visto de la parrilla del país), considera que estos diálogos cómicos están cada vez más marginados a causa del control policial. Otros veteranos del *xiangsheng* opinan que el dinero asociado a la popularidad del formato ha comercializado los espectáculos y neutralizado el ingenio tradicional.

Durante la Revolución Cultural, el *xiangsheng* se utilizaba exclusivamente como herramienta pro-

pagandística. “No te puedes reír de lo maravilloso que es el presidente Mao”, señala David Moser, director académico del programa de estudios chinos del CET de Pekín, que presentó su tesis doctoral en la Universidad de Michigan sobre los diálogos cómicos y ha estado actuando de forma intermitente durante 20 años. “Pero había una técnica durante la época de Mao denominada ‘ponerse el sombrero y los zapatos’, en la que empezabas el número con alguna loa revolucionaria del partido, luego seguías con lo de siempre y después, al final, te ceñías a algo” revolucionario.

Cuando terminó la Revolución Cultural, los intérpretes de *xiangsheng* criticaron sin demora al sector dirigente del Partido Comunista conocido como la Banda de los Cuatro, dando rienda suelta a años de frustración política reprimida. Pero el breve periodo de apertura no tardó en ser sofocado. Temas tan inofensivos como el tráfico más que congestionado de Pekín están prohibidos en televisión, radio e Internet.

El año pasado, Han Han, el bloguero más popular de China y franco detractor del Gobierno, declaró que “el diálogo cómico ha sido destruido por completo” en un blog que fue borrado rápidamente.

Ni siquiera la enorme popularidad de Guo le ha servido de mucho desde que uno de sus ayudantes se vio envuelto en una pelea con un periodista de la televisión de Pekín el verano pasado.

La Televisión Central de China utilizó una campaña gubernamental destinada a desterrar la “vulgaridad” en la industria del ocio para sacar a relucir algunas de las bromas más obscenas de Guo. Sus clubs fueron cerrados temporalmente y sus libros y discos compactos se retiraron de las librerías.

“Antes, el diálogo cómico era una modalidad para comunicarse con la gente, para educar a la gente”, dice Ding. “Tenía que ser tan bueno como escuchar la radio o leer un libro. Pero hoy, los intérpretes del *xiangsheng* solo actúan por dinero”.

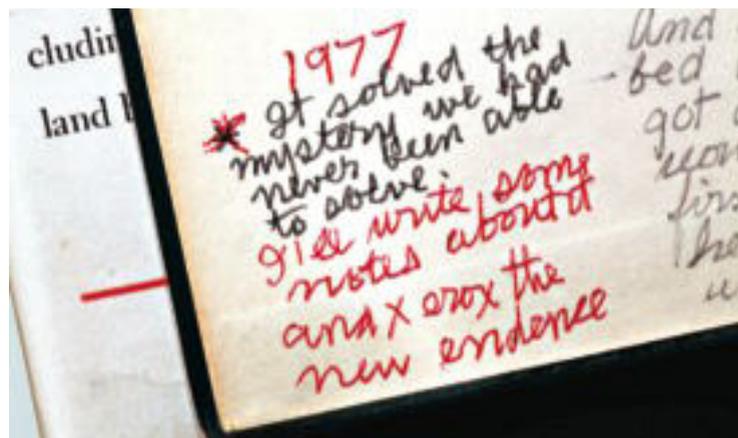
La era digital pone en peligro la sana costumbre de anotar al margen

Por DIRK JOHNSON

CHICAGO — Marginalia, la costumbre de hacer anotaciones en los libros, es un valioso pasatiempo literario. Pero tiene un futuro incierto en un mundo digitalizado.

“La gente siempre va a encontrar la manera de hacer anotaciones electrónicamente”, dice G. Thomas Tanselle, exvicepresidente de la Fundación John Simon Guggenheim Memorial y catedrático adjunto de inglés en la Universidad de Columbia, en Nueva York. “Pero sigue pendiente la cuestión de cómo va a conservarse. Y ese es el problema al que se enfrentan hoy en día las bibliotecas de colecciones”.

Esta es la clase de asuntos sobre los que delibera el Club Caxton, un grupo literario fundado en 1895. Junto a la biblioteca Newberry de Chicago, patrocina un simposio que se celebrará el 19 de marzo y que presentará un nuevo volumen de ensayos sobre ejemplares anotados (libros que pertenecieron a sus autores o en los que estos escribieron notas). Los ensayos mencionan obras que conectan al presidente Lincoln con Alexander Pope; a Jane Austen, con William



SALLY RYAN PARA THE NEW YORK TIMES

Las anotaciones en los márgenes son reveladoras. El escritor Ben Hecht utilizó colores para hacer anotaciones en este libro.

Cowper, y a Walt Whitman, con Henry David Thoreau.

Samuel Taylor Coleridge era muy dado a escribir en los márgenes, lo mismo que William Blake y Charles Darwin. En el siglo XX, esta actividad se consideraba esencialmente grafiti: algo que la gente educada y respetable no hacía.

Paul F. Gehl, conservador de la Newberry, culpa a las generacio-

nes anteriores de bibliotecarios y profesores de “inculcarnos la idea” de que escribir en los libros los “estropea o perjudica”.

Cuando Nelson Mandela fue encarcelado en Sudáfrica, en 1977, escribió su nombre junto a un pasaje de Julio César que dice: “Los cobardes mueren muchas veces antes de morir”.

El historiador oral Studs Terkel era famoso por amonestar a los

amigos que leían sus libros sin ánimo de escribir en ellos. Les decía que leer un libro no tiene que ser algo pasivo, sino más bien una conversación palpitante.

Heather Jackson, catedrática de inglés en la Universidad de Toronto, explica que a los libros con anotaciones se les empieza a valorar hoy día cada vez más, no solo por la conexión con un famoso, sino también por lo que revelan sobre las personas relacionadas con dicha obra. Jackson señala que al estudiar estas anotaciones se observa un esquema de reacciones emocionales entre los lectores corrientes que, de otra manera, se pasaría por alto, incluso por los profesionales de la literatura.

Paul Ruxin, miembro del Club Caxton, se lamenta de que no todo el mundo valore las anotaciones. “Quedarse con la opinión tradicional de que el libro es solo su texto es un tanto absurdo”, dice.

David Spadafora, presidente de la Newberry, afirma que las anotaciones enriquecen un libro porque los lectores extraen otros significados y además le aportan un contexto histórico. “La revolución digital es algo positivo para el objeto físico”, dice. A medida que

haya más personas que vean los artefactos históricos en formato electrónico, “más van a querer disponer del objeto real”.

Algunos amantes de la literatura fantasean con la idea de que quienes han escrito en los márgenes lo han hecho para que ellos lo lean. En su poema *Marginalia*, Billy Collins, renombrado poeta estadounidense, escribió sobre cómo

Tanto Darwin como Mandela anotaban en los libros.

un lector anterior había encendido la pasión de un muchacho que acababa de empezar la escuela secundaria y leía la novela *El guardián entre el centeno*.

Tal como lo describe el poema, se fijó en “unas manchas de grasa en el margen” y en un mensaje escrito “por una chica preciosa, a buen seguro”. Decía: “Perdona las manchas de ensalada de huevo, pero estoy enamorada”.